

## RECEPCIÓN EN ESPAÑA DEL MENSAJE DE MARÍA TERESA DESANDAIS (P.M. SULAMITIS, 1922-1942)

FEDERICO M. REQUENA

*El hombre de Villa Tevere*, biografía sobre los años romanos de San Josemaría Escrivá (1902-1975), se hace eco de un relato que, según algunos testigos, el santo contó en más de una ocasión. «Un día —escribe la autora de la biografía— recibió una carta bastante extraña. Extraña, porque la escribía una monja salesa, de Francia, desconocida para Escrivá de Balaguer. Extraña, porque la salesa firmaba con el raro nombre de Sulanitis [sic] y se dedicaba a difundir la devoción al Amor Misericordioso, como Margarita María de Alacoque había propagado la devoción al Corazón de Jesús. Extraña, porque tal religiosa no podía conocer siquiera la existencia del Opus Dei... (...) Y extraña, en fin, porque el mensaje de la carta venía a ser ni más ni menos que éste: la solución final para la Obra llegará, tal como Dios la quiere, pero después de muchas vueltas».

«Cuando Escrivá cuenta esto a los suyos en algunas de esas “conversaciones de pocos”, siempre más intimistas que una tertulia numerosa, no añade ninguna explicación que aclare el enigma de tan rara “profetisa”. Sólo un dato fehaciente: “esa carta está en nuestro archivo”<sup>1</sup>.

Sirva la anécdota para introducir estas páginas, en las que pretendemos acercarnos a una figura espiritual casi olvidada, pero de gran relevancia para la vida espiritual de los años 20 y 30 en España, la visitandina francesa María Teresa Desandais.

Desandais es, en la actualidad, una figura casi desconocida. Sin embargo, durante los años 20 y 30 del siglo veinte sus escritos se difundieron por millares en toda España. Así mismo, la representación de Jesucristo Amor Misericordioso, que ella misma pintó, se reprodu-

1. La autora de la biografía se apoya en los testimonios de Rafael Camaño Fernández y de Fernando Valenciano Polack, que se conservan en el Archivo de la Prelatura del Opus Dei. Cfr. Pilar URBANO, *El hombre de Villa Tevere: los años romanos de Josemaría Escrivá*, Plaza & Janés, Barcelona 1995, p. 95.

jo en infinidad de cuadros y estampas y presidió los altares de numerosas iglesias y capillas.

En la presente comunicación nos proponemos un doble objetivo. En primer lugar, ofrecer unas pinceladas de la figura de la religiosa francesa y de su doctrina. En segundo lugar, aproximarnos a la recepción en España de los escritos de la religiosa.

No nos interesa estudiar aquí tanto la recepción cuantitativa de esos escritos, como su recepción, podríamos denominar, cualitativa. Por ello, aunque algo diremos de la recepción cuantitativa para establecer el contexto, nuestro objetivo fundamental será abordar la relación que algunas destacadas figuras espirituales del momento tuvieron con los escritos y la doctrina de la visitandina francesa y las valoraciones que de ellos hicieron.

Las figuras estudiadas son: el Beato Josemaría Rubio, que será próximamente canonizado; el Beato Manuel González y el dominico Buenaventura García de Paredes. No faltarán menciones a otras figuras como Juan González Arintero, en proceso de beatificación, y San Josemaría Escrivá, pero no es nuestro propósito detenernos en ellas.

## 1. MARÍA TERESA DESANDAIS, RELIGIOSA DEL MONASTERIO DE LA VISITACIÓN DE DREUX-VOUVANT (1876-1943)

### a) *Vida*

Las fuentes para conocer la vida de María Teresa Desandais (1876-1943) son abundantes pero por el momento permanecen inéditas y han sido poco estudiadas<sup>2</sup>. Su *Autobiografía* y algunos recuerdos de religiosas, que convivieron con ella, ofrecen datos suficientes para una primera aproximación<sup>3</sup>.

2. En el Monasterio de la Visitación de La Roche sur Yon (Vendée, Francia) y en el Archivo del padre Arintero, situado en Convento de San Esteban de Salamanca, se conservan multitud de escritos de María Teresa Desandais: cuadernos, agendas y miles de folios manuscritos y mecanografiados. Los documentos relativos al Amor Misericordioso que se encuentran en San Esteban no tienen, todavía, una organización definitiva. Además, algunos de ellos han sido movidos de sus emplazamientos originales y trasladados a otras carpetas. Por ello, al citarlos, utilizaremos la referencia genérica: Fondo Amor Misericordioso (FAM).

3. El manuscrito original de la *Autobiografía* se encuentra en el Archivo del padre Arintero. Está escrito con letra morada sobre papel muy fino. Se conservan además varias copias mecanografiadas y una traducción al castellano. El documento mecanografiado tiene 43 páginas. Los testimonios utilizados son tres. El de la Marie Benigna Duriaux, que convivió con la madre Desandais desde 1929 hasta 1943, y lleva por título *Notas complementarias Madre Marie Thérèse Desandais*. Se encuentra también en San Esteban de Salamanca. El se-

María Teresa Desandais, cuyo nombre de pila era Adrienne, había nacido en Francia, en 1876. Era hija única y, según sus propios recuerdos, recibió una educación cristiana algo rigorista. Desde los nueve años estaba decidida a ser religiosa.

En 1896, con 20 años, entró en el monasterio de la Visitación de Dreux<sup>4</sup>. Fue, según ella, una decisión paradójica, pues la orden de la Visitación no le atraía, ya que siempre se había sentido inclinada a la acción:

«El apostolado me atraía, tenía pasión por los niños; me hubiera gustado ser misionera para ir en busca de las almas, cuando un día, en el momento de decidir mi vocación, no sabiendo de una manera determinada qué Orden escoger, me hizo El ver, iluminándome, que almas que se consagren exteriormente las habrá siempre, pero almas que se sacrifiquen, que se aniquilen como El en el Tabernáculo, nunca habría bastante... y que El encontraba pocas que quisieran sacrificarlo todo, incluso sus preferencias... y como lo que yo deseo es darle justamente lo que El tiene más dificultad de encontrar por fuera, fue lo bastante para decidirme... la gracia había sido sorprendente... yo tenía una decidida repugnancia por la orden X... todo me era desagradable y por eso la elegí, para sufrir todavía más»<sup>5</sup>.

En los primeros años del siglo veinte, Desandais inició una actividad literaria que se prolongaría, con ritmos diversos, hasta el final de su vida. La religiosa francesa escribía, según su propia expresión, «al dictado divino», mostrándose convencida de ser una mera transmisora de un mensaje que no era suyo. Según ella misma testificó, no tenía especiales conocimientos de teología. «Me embarullan todas las cosas espirituales, lo que dicen los libros», escribió en su Autobiografía<sup>6</sup>. Sin embargo, podía escribir durante noches enteras sin fatigarse<sup>7</sup>.

La conciencia de ser un mero transmisor, Pequeña Mano o Petite Main en francés (P.M.), al servicio del dictado divino, explica por

gundo testimonio lleva por título *Notes rédigées par Sr. Marie-Margarite Becigneuil sur la vie religieuse de notre Mère Marie-Therese Desandais, depuis son entrée au monastere jusqu'à sa Prise d'Habit*. Marie-Margarite Becigneuil fue Asistente du Noviciat cuando entró Adrienne Desandais. El tercer testimonio es el de Marie Agnès Menard. La madre Menard fue, en diversas ocasiones, superiora de la madre Desandais. Los dos últimos documentos se conservan en el Archivo del Monasterio de la Visitación de La Roche-sur-Yon (Francia).

4. Fue presentada por su director espiritual Mr. Coutant que también era confesor de la comunidad. Cfr. *Notes rédigées par Sr. Marie-Margarite Becigneuil sur la vie religieuse de notre Mère Marie-Therese Desandais, depuis son entrée au monastere jusqu'à sa Prise d'Habit*. Archivo del Monasterio de la Visitación de La Roche-sur-Yon. (A partir de ahora AVR).

5. Marie-Thérèse DESANDAIS, *Autobiografía* (traducción al español), p. 22. Archivo padre Arintero (APA), Fondo Sulamitis, Caja 1, Carpeta d.

6. *Ibid.*, p. 2.

7. *Ibid.*, p. 13.

qué Desandais utilizó habitualmente en sus escritos la primera persona, como si tratara de palabras que el mismo Jesús dirigía a los lectores.

También su actividad pictórica fue al dictado. En la Navidad de 1912, pintó, sin tener particulares conocimientos de pintura, la primera imagen de Jesucristo crucificado con los atributos característicos del Amor Misericordioso: la Cruz, la Hostia, el sagrado Corazón y el Evangelio a los pies. Se trata de una representación en la que Cristo está vivo, sereno, con los ojos elevados y la boca entreabierta<sup>8</sup>. Desandais pintó varios cuadros a lo largo de su vida, pero manteniendo constantes los elementos esenciales<sup>9</sup>.

Durante las dos primeras décadas del siglo XX, sólo la comunidad de la Visitación de Dreux conoció las pinturas de Desandais. De los escritos apenas sabían nada<sup>10</sup>. La misma Desandais escribió refiriéndose a esas circunstancias: «No se sospecha nada de extraordinario sobre el Amor Misericordioso. Se ve en ello la aplicación del espíritu de nuestro fundador, el camino de la Beata Teresita del Niño Jesús y de Sor Benigna»<sup>11</sup>.

A partir de 1915 aumentó la actividad literaria de Desandais y, en los últimos meses de la Primera Guerra Mundial, comenzaron a difundirse por Francia tanto los escritos como las imágenes del Amor Misericordioso. Durante el mismo año 1919, se editó en París el opúsculo «Petites Enticelles».

De los efectos de esa primera difusión nos da noticias la misma Desandais: «El Amor Misericordioso ha obrado ya maravillas de transformación: almas absolutamente cambiadas, caracteres difíciles que se suavizan, escrupulosos en último grado que recobran la paz perfecta; almas desalentadas que se levantan... Muchos nos suplicaban antes de morir que se hiciera conocer al mundo entero el Amor Misericordioso»<sup>12</sup>.

8. María Jesús MUÑOZ MAYOR, *Amor Misericordioso. El cuadro (I)*, en «La Vida Sobrenatural», 70 (1990) 241-256; *Amor Misericordioso. El cuadro (II)*, en «La Vida Sobrenatural», 70 (1990) 339-346; *Amor Misericordioso. El cuadro (III)*, en «La Vida Sobrenatural», 70 (1990) 414-425; *Amor Misericordioso. El cuadro (IV)*, en «La Vida Sobrenatural», 71 (1991) 28-40; *Amor Misericordioso. El cuadro (V)*, en «La Vida Sobrenatural» (1991) 107-119; *Amor Misericordioso. El cuadro (VI)*, en «La Vida Sobrenatural», 71 (1991) 179-188.

9. Citamos algunos de los lugares y de las personas para las que Desandais pintó cuadros del Amor Misericordioso: Monasterio de Dreux, Pío XI, Juana Lacasa, padre Arintero, Mons. Tedeschini, Infante Juan, Basílica de Atocha. En 1936 pintó un cuadro de María Mediadora para la estigmatizada francesa Marthe Robin (1902-1981), fundadora de *Les Foyers de Charité*.

10. Marie Benigna DURIAUX, *Notas complementarias Madre Marie Thérèse Desandais*, APA, FAM.

11. Marie-Thérèse DESANDAIS, *Autobiografía*, p. 36.

12. *Ibid.*, p. 37.

No se conoce la difusión que los escritos de Desandais tuvieron en la Francia de los años 20 y 30. Esos años que, según Cholvy, supusieron «Un tournat dans l'histoire religieuse de la France». Unos años en los que bajo la influencia del magisterio romano y la del movimiento católico, y en un mundo provisionalmente pacificado, los católicos son invitados a abandonar actitudes demasiado crispadas, demasiado defensivas, para manifestar un espíritu de conquista espiritual susceptible de cambiar el mundo, recristianizándolo<sup>13</sup>. Pero, sin duda los escritos de Desandais encajan perfectamente en estas coordenadas.

La actividad literaria de Desandais se prolongó con intensidad hasta el año 1938<sup>14</sup>. Hasta 1940, vivió en el convento de Dreux. En esa fecha, a causa de la guerra la comunidad se trasladó a Vouvant, donde, en 1943, falleció con fama de santidad<sup>15</sup>. Nunca estuvo en España. Tenía 66 años y había sido superiora de su comunidad en diversas ocasiones.

#### b) *Obra literaria*

Los escritos originales de María Teresa Desandais se conservan en el Convento de San Esteban de Salamanca y en el monasterio de la Visitación de la Roche-sur-Yon, en Francia, y suman varios miles de páginas repartidos en cuadernos, agendas y, sobre todo, folios mecanografiados.

Lo primero que se puede observar al contemplar el conjunto de escritos de Desandais es que lo publicado representa sólo una pequeña parte de lo que escribió la religiosa francesa. Así por ejemplo, en 1928 en Francia hicieron una recopilación de sus obras. La recopilación recoge 58 títulos que ya se habían publicado en Francia, y se citaban otros 70 títulos, revisados pero aún no publicados. Muchos de ellos nunca llegaron a ver la luz.

13. Gerard CHOLVY, *Histoire religieuse de la France contemporaine*, Privat, Toulouse 1989, pp. 400ss.

14. En el monasterio de la Roche-sur-Yon se conservan dos paquetes de escritos: el primero de ellos contiene los escritos entre 1927 y 1935, y el segundo contiene escritos fechados entre 1932-1938.

15. «En rappelant à Lui celle qui fut pendant de si longues années —et dans toute le sens du mot— “l'âme et la vie” de notre humble Communauté: notre très Honorée et Bien-Aime Mère Marie-Thérèse Desandais». *Nota necrológica de la Mère Marie-Thérèse Desandais*, APA, FAM. Cfr. también Marie Benigna DURIAUX, *Notas complementarias Madre Marie Thérèse Desandais*, APA, FAM y *Muerte de P.M. Sulamitis*, en «La Vida Sobrenatural», 14 (1943) 236.

### *Características generales de los escritos de Desandais*

El estilo de los escritos de Desandais es vibrante, incisivo y sencillo, pero profundo. Es muy frecuente el recurso a la Sagrada Escritura y poseen gran solidez doctrinal.

No es fácil establecer una clasificación por lo que se refiere al género de los escritos de Desandais ya que es bastante uniforme. Son meditaciones íntimas, la mayoría en primera persona, como si fueran palabras que el mismo Jesús dirige a los cristianos. Si bien algunos opúsculos recogen oraciones y proponen prácticas determinadas, la orientación predominante en la propuesta espiritual de esas obras es la primacía de la meditación personal y la identificación con Cristo.

«Hay que orar y velar continuamente, no por medio de fórmulas multiplicadas, sino por impulsos del corazón, viviendo bien el Padre nuestro, clamando sin cesar: ¡Padre! ¡Padre!

Hay que aplicarse a hacerlo todo por amor, trabajar, sufrir y hasta gozar por amor.

Hay que acostumbrarse a ver siempre la ternura infinita del Padre por encima de todas las causas segundas y como un niño amado esforzarse por sonreír siempre al “Padre Celestial”, de cualquier manera que se presente, pensando que todo es obra de su amor misericordioso y que el niño debe parecerse a su Padre, tener los mismos pensamientos, modales carácter»<sup>16</sup>.

No obstante, a pesar de la uniformidad de estilo y de género se podría establecer una triple división en función de los destinatarios. Un primer grupo son las obras dirigidas a las «Almas de Amor», o a los «Amigos de Jesús», que desarrollan la doctrina sobre la caridad, tendente a la santidad, y profundizan en la vida sobrenatural; un segundo grupo son los escritos publicados bajo el título Jesucristo, que son meditaciones sobre el Evangelio, desde el punto de vista de la fe y de la caridad; por último, los escritos sobre «La vida del cristiano» que están dirigidos particularmente a la infancia y la adolescencia, pero también incluye algunos opúsculos a determinados estados: a los religiosos, a los sacerdotes, a los padres cristianos, a los que mandan, a los que sirven, a los que sufren, etc.

A la hora de estudiar el contenido de los escritos es conveniente tener en cuenta que Desandais se consideró heredera de tres figuras de la historia de la espiritualidad: Margarita María Alacoque (1673-

16. P.M. SULAMITIS, *Acto de ofrenda al Amor Misericordioso en unión de Santa Teresita del Niño Jesús. Exposición y semana preparatoria*, La Tipográfica, Vergara 1934, p. 58.

1675), Teresa de Lisieux (1873-1897) y Benigna Consolata (1885-1916). Triple influencia que se manifiesta claramente en sus escritos. Al mismo tiempo, la presencia de doctrina espiritual de San Francisco de Sales (1567-1622) es, lógicamente, muy grande.

### *Doctrina espiritual*

Exponer con exactitud y profundidad la doctrina contenida en los escritos de Desandais requeriría un estudio mucho más completo del que hemos llevado a cabo. Los siguientes párrafos no pretenden ser más que una primera aproximación a algunos de los temas y enfoques que podemos encontrar en sus escritos: Amor Misericordioso, Sagrado Corazón, Reinado de Cristo, santidad y vida espiritual... Hemos querido, en este apartado, primar el texto de la religiosa más que la glosa.

El Amor Misericordioso es para Desandais la verdadera y profunda devoción al Sagrado Corazón. Para la religiosa francesa, la crítica situación espiritual y social de la época que vivió obedece a que los cristianos no conocen realmente a Dios y por eso la vida cristiana está sumamente empobrecida.

«El gran mal es la ignorancia que tienen los cristianos de la Religión... de la importancia de la religión... hasta tal punto que ya no hay sino vidas ligeras... sin equilibrio moral en la verdad... vidas de impresionabilidad y de sentimiento... La vida moral de las almas no está basada en Cristo... en la doctrina de Cristo... en las enseñanzas de Cristo... Cristo no tiene ya escuela... la grande y divina escuela... en su Iglesia»<sup>17</sup>.

«El Amor no es Amado porque no es conocido», escribió repetidas veces. Ante esta situación, el Amor Misericordioso quiere revelarse al mundo. Conocer a Dios es conocerle como Amor Misericordioso, lo cual, dirá Desandais, no es una novedad. Tiene sus raíces en el Evangelio.

La doctrina del Amor Misericordioso la encontramos en la raíz de todos los escritos de Desandais, sin embargo su tratamiento monográfico es relativamente escaso. De hecho no encontramos más de doce opúsculos dedicados expresamente al tema.

«Quisiera hacer comprender a las almas que mi Amor Misericordioso no es una cosa nueva, es lo que mi Iglesia enseñó desde el principio... es el amor del Salvador, su manifestación en la Ley nueva... No quiero Yo que los que en él crean y abracen esta devoción esperen encontrar en ella alguna nueva forma de espiritualidad»<sup>18</sup>.

17. ID., *Mes del Rey de Amor. Meditaciones sobre el Amor Misericordioso del corazón de Jesús*, Ed. Fides, Salamanca 1925, p. 341.

18. ID., *La Obra del Amor Misericordioso*, La Tipográfica, Vergara 1932, p. 9.

Dios se revela como Amor Misericordioso en el Evangelio, en la Cruz y en la Eucaristía, y dirige un llamamiento entre los Amigos de Jesús, para que formen una pequeña legión de amas fieles que entiendan que toda la vida cristiana ha de ser vida de amor. La llamada a ser UNO, a estar consumados en la unidad por la caridad, es central en el mensaje de Desandais.

«Para que nuestra vida sea vida de amor deben ser todos nuestros días ¡días de amor! todos nuestros minutos ¡minutos de amor! Santifiquemos, pues, por medio del amor, cada una de las horas de nuestros días; y muy en particular la hora por la que pasamos cada día y que ha de ser, en uno de ellos, la última de nuestra vida...»<sup>19</sup>.

«Qué contraste, con el UNO en Mí, que os pido y enseñó, que quiero realizar en vosotros, con aquel “sint unum”, que “sean uno”, con esta vida de hijos del Padre celestial, de hermanos unidos estrechamente, y que quieren la paz con todos en la virtud y el verdadero amor: es la oposición de las pasiones, la división en todos los terrenos, el reino confuso y desordenado del diablo, del que, en su nombre griego, se llama el “divisor”: es la acabada imagen del infierno»<sup>20</sup>.

Las relaciones de Amor que se establecen entre Dios y sus criaturas tienen su fundamento en la vida de infancia espiritual, almas pequeñas, en la terminología de Teresa de Lisieux, y se expresan también en cosas pequeñas:

«Quiere que llamemos a Dios nuestro Padre, y que seamos sus verdaderos hijos... Para ello, es preciso tener fe viva en el Padre, acudir a El como hijos amantes, respetuosos, sumisos... como niños que se dan cuenta del amor de su Padre... que no buscan sino el dar gusto a su Padre... que llevan en sí los rasgos y la fisonomía de El... que pareciéndose a El, son su gloria y su alegría y aman así mismo a sus hermanos, hijos también de ese buen Padre»<sup>21</sup>.

«Consolamos, pues a Jesús, cuando enjugamos algunas lágrimas, cuando esparcimos un poco de alegría, cuando dilatamos un corazón oprimido; con una palabra bondadosa, con una sonrisa agradable, o con una benévola disculpa. ¡Qué poco cuestan, y cuanto valor tienen ante Dios estas pequeñeces!»<sup>22</sup>.

19. ID., *Centellitas. El don de Dios o sea secretos del amor divino*, Fides, Salamanca 1923, 45 pp.

20. ID., *Cuestiones sociales*, La Tipográfica, Vergara 1936, p. 30.

21. ID., *Centellitas. El don de Dios o sea secretos del amor divino*, Ed. Fides, Salamanca 1923, 45 pp.

22. ID., *Mes del Rey de Amor. Meditaciones sobre el Amor Misericordioso del corazón de Jesús*, Ed. Fides, Salamanca 1929, p. 64.



El llamamiento que Dios dirige a esa legión de almas es para que trabajen por apresurar la instauración del Reinado de Cristo. Igualmente central y continuamente presente en los escritos de Desandais es la referencia a la Virgen María como medidora y modelo de los cristianos. Son numerosos los opúsculos de contenido explícitamente mariano. El trasfondo Monfortiano de estas páginas es muy grande.

«Lo diré una vez más: formad parte de esa pequeña legión de almas fieles que, en pos de María y a ejemplo suyo, sean verdaderos siervos de Cristo Rey, que vengan en seguimiento mío. Las quiero de todas las clases sin distinción: Mirad he escogido a mis Sacerdotes, mis Obispos, mis Papas, mis religiosos; he escogido mis Apóstoles y mis santos en todas las categorías, y vosotros podéis ser de este número, quienes que seáis, y cualquiera que sea vuestra edad, vuestro rango social, vuestra nación, vuestro grado de inteligencia, y, hasta diré vuestra virtud hasta la fecha, puedo hacer de un pecador un penitente, y de un penitente un héroe de la santidad»<sup>23</sup>.

El Reinado de Cristo esta presente desde los primeros escritos de Desandais, aunque a partir de la publicación de la encíclica *Quas Primas* (1925) se observa una intensificación del tema. La nota más destacada del reino de Cristo es su carácter interior: «Lo característico de mi Reino es que exista en cada uno» escribirá Desandais.

«Esta es una hora importante en la historia de mi Iglesia... una hora propicia para conquistar el reino. Mi reino está en el interior de las almas y así es necesario enseñarlo... así quiero yo ser reconocido y elegido como Rey por las almas. Cada cual es libre y puede hacerme reinar más o menos en sí mismo... independientemente de los demás... ¡Pero dichoso aquel que habiéndome hecho Rey en sí mismo, trabaja para lograr que me reconozcan también por Rey los demás... para que reine en todos cuanto le rodean»<sup>24</sup>.

El Reinado de Cristo es un reinado de paz interior, que se transformará en paz social:

«El viento sopla en la superficie de las aguas: sumergidos en el mar, levantados por los aires, encontraréis la calma. Jamás podréis, en cambio, conseguir que el mundo no se agite, que no haya choques y diversidad de costumbres y de apreciaciones, que no haya malos entre los buenos. Pero lo que sí podréis hacer es no dejaros detener por las bagatelas, no referirlo todo a vuestro mezquino y egoísta provecho, mirar

23. ID., *Cuestiones sociales*, La Tipográfica, Vergara 1936, p. 79.

24. ID., *A los sacerdotes*, La Tipográfica, Vergara 1934, p. 165.

por encima de vosotros mismos, para fijaros en Mí y querer lo que Yo quiero; pedir mi reino y hacer lo que de vosotros depende: por ese camino tendréis la paz, mi paz en vosotros, y contribuiréis a extender, en derredor vuestro, la misma paz, en la abnegación de vosotros mismos para que Yo reine. Ved cómo cumpliendo vuestro íntimo deber de católicos os dispondréis también a cumplir mejor el deber familiar y social; cooperaréis eficazmente en mi Obra, y a la *restauración de todas las cosas en Cristo*, a la *paz de Cristo en el Reino de Cristo*»<sup>25</sup>.

Esta llamada a apresurar el Reinado de Cristo, Desandais la dirige a todos los cristianos con independencia de su vocación y de su condición. Ciertamente, Desandais considera que la mejor condición para optar a la santidad es el estado de perfección que ofrece la vida religiosa.

«Cuando el Papa ha hablado, los miembros de la Iglesia no deben tener más que un sólo movimiento para realizar la voluntad divina, manifestada por aquel que en la tierra es mi augusto Representante... ¿Pero quién ha de estar en el primer puesto de la vanguardia, sino la porción escogida de mi rebaño... estas almas llamadas a seguirme más de cerca, a formar parte de mis privilegiados y que para responder a esa gracia insigne se han consagrado a Mí, a fin de no vivir sino para Mí?»<sup>26</sup>.

Pero continuamente recuerda que lo fundamental no es el estado de perfección sino la perfección personal.

«No es el estado más santo de por sí lo que constituye la santidad; sino el modo de vivir el alma conforme a mi voluntad divina»<sup>27</sup>.

Por ello, Desandais se dirige una y otra vez «A las almas Cristianas que están en el mundo pero no son del mundo» —en los escritos de Desandais la referencia al mundo tiene connotaciones negativas—, para recordarles que también ellas son llamadas a la santidad. Así en ese opúsculo, que comienza con el epígrafe «Compasión de Jesús por los sufrimientos y peligros de esas almas», les dice:

«En vez de contristaros por no tener regla Particular, ni oraciones especiales, ni dirección exclusiva y conveniente, debéis por eso mismo, aficionaros tanto más a vivir como conviene en esta asociación divina, en esta asociación Católica, que quisiera abrazar todo el género humano: sociedad de fieles que es la Iglesia... de quien Yo soy el fundador... y el

25. ID., *Cuestiones sociales*, La Tipográfica, Vergara 1936, p. 86.

26. ID., *A las almas contemplativas*, La Tipográfica, Vergara 1934, p. 3.

27. ID., *A las almas cristianas que están en el mundo y no son del mundo*, Fides, Salamanca 1927, p. 4.

Papa, Cabeza visible, asistido por el Espíritu Santo... familia del mismo Dios, pueblo santo...» (...)

«Vuestra parte es una de las más importantes en estos tiempos: porque podéis llegar a donde ni el Sacerdote, ni la Religiosa llegan: preparad mis caminos, ¡disponed a las almas!»<sup>28</sup>.

«También os lo he dicho a vosotros, cristianos, en el sermón de la montaña, porque a todos me dirigía, y no tan sólo a algunas almas predilectas, aquellas que actualmente veis en los altares: Sed perfectos como vuestro Padre celestial es Perfecto»<sup>29</sup>.

«Y vosotras todas, almas elegidas que habéis oído aquel divino llamamiento; sígueme, acércate, entra en mi casa conmigo... permanece en mí y en mi amor... si la voluntad divina no os pide o exige la separación absoluta del mundo... mirad a María y aun estando en contacto con el mundo, no seáis del mundo. Se puede ser del mundo y no ser del mundo, cualquiera que sea vuestro régimen de vida. Son del mundo las almas que tienen su espíritu y siguen sus máximas..., y no son del mundo las que desprecian sus máximas y siguen las de Jesucristo»<sup>30</sup>.

La santidad se presenta en los escritos de Desandais como el final al que debe tender todo cristiano, ya que no es otra cosa que el desarrollo hasta la plenitud de la vida de la gracia. Desandais pondrá en guardia continuamente a los cristianos ante el peligro de pensar que la santidad se encuentra en lo extraordinario.

«Con frecuencia, sólo se les presenta la santidad bajo ese exterior especioso y las almas casi se sienten tentadas a desviar sus miradas y a borrar del catálogo de los santos a aquellos en los cuales no encuentran cosas extraordinarias. Con el fin de remediar este error he glorificado a mi Teresita y al presente haré circular una corriente de santidad muy sencilla (...)

Pero no se vaya a imaginar que tal vida (vida extraordinaria en amor en la que consiste la verdadera santidad) sea de distinto orden a la de cualquier vida cristiana: es sencillamente la vida cristiana, la vida en estado de gracia, la vida de estado de gracia vivida de modo más pleno, más perfecto»<sup>31</sup>.

«Los Santos no son más que cristianos que viven como es debido y conforme lo que Yo he enseñado...; todos, pues, en diferentes grados, deberían ser santos... es decir, observadores de mis máximas y de mis enseñanzas»<sup>32</sup>.

28. *Ibid.*, pp. 3 y 18.

29. *Id.*, *A las almas contemplativas*, La Tipográfica, Vergara 51934, p. 47.

30. *Id.*, *En seguimiento de María*, en «La Vida Sobrenatural», 101 (1929) 358.

31. *Id.*, *Los estados extraordinarios en la vida espiritual*, en «La Vida Sobrenatural», 96 (1928) 399.

32. *Id.*, *A los sacerdotes*, La Tipográfica, Vergara 41934, p. 178.

La clave de la santidad, insistirá Desandais, no hay que buscarla en lo extraordinario sino en la adhesión a la voluntad de Dios, en la obediencia a la voluntad de Dios. Obediencia que encuentra su expresión más clara en el cumplimiento de los deberes de estado.

«El Estado Religioso es más perfecto. No se trata aquí de discutir (...) acerca de lo que es más perfecto en sí, sino de lo que es más perfecto para cada uno. Y aquello es más perfecto, que está más en la voluntad de Dios»<sup>33</sup>.

«La santidad, almas queridas, no es un bien que esté en vosotras: es una participación de mi vida, de mis disposiciones; es la conformidad del obrar vuestro con el mío... el Uno en todas mis intenciones... la santidad es la vida cristiana, vivida como la he querido yo para vosotras, a imitación de María... como yo he venido a hacerosla comprender, a hacerosla vivir... Vida del todo sencilla en apariencia, que consiste siempre en el cumplimiento cotidiano del propio deber»<sup>34</sup>.

«No creáis que para esta gran obra sea preciso sustraerse a los deberes de cada estado. Mientras no llega esa hora, el que tiene su familia conságrese a ella como yo mismo lo hice... ¿No viví treinta años de este modo, así como María, mi santa Madre, la más perfecta de las criaturas? Una sola cosa es necesaria: hacer mi voluntad, mantenerse en donde Yo os destino... Que el niño, la joven, el padre o la madre, formen para Mí un hogar de amor»<sup>35</sup>.

Desde esta perspectiva, Desandais anima a buscar la santidad en las situaciones más ordinarias de la vida. Una de sus meditaciones íntimas lleva por título precisamente «La santificación de las acciones ordinarias». De ahí sus referencias a la vida oculta de Jesús como modelo de santidad. Puede ser interesante, para entender el concepto de lo ordinario en Desandais, tener presente que para ella, como revela en su *Autobiografía*, la vida más ordinaria sería la vida religiosa<sup>36</sup>.

«Jesús, abrasado de amor, nos ha dado su vida oculta, sus treinta años de vida laboriosa, en el cumplimiento de los deberes cotidianos que son también los nuestros, de los trabajos oscuros y penosos, para enseñarnos en su misericordioso amor que lo que constituye el mérito

33. ID., *La Vida Religiosa*, Ed. Fides, Salamanca 1932, p. 16.

34. ID., *A las almas contemplativas*, La Tipográfica, Vergara 1927, p. 50.

35. A. SULAMITIS, *¡El amor no es amado!... (Mensaje a los amigos del Corazón de Jesús)*, Salamanca 1925, p. 17.

36. «Este “como todo el mundo” me parecía y esperaba que lo encontraría en mi querida vida religiosa pero el Amado ha querido, bien por enfermedad, bien por mis empleos, bien por la vía interior, que yo no pudiera tener con plenitud esta común existencia que tanto había deseado y que al apartarme del mundo me producía una de mis mayores alegrías». Marie-Thérèse DESANDAIS, *Autobiografía*, p. 9.

de nuestras acciones sobre la tierra no es la excelencia de estas obras en sí mismas, el brillo, la importancia o la elevación de esas obras a los ojos de los hombres, sino el amor con que se realizan, la pureza de intención con que al hacerlas se busca la gloria de Dios y la salvación del prójimo»<sup>37</sup>.

También desde esta perspectiva encontraremos referencias, escasas pero interesantes, al trabajo en su relación con la vida espiritual:

«Sed UNO en Mí, no sólo en lo que a Mí os une directamente, sino también en las acciones exteriores, en vuestro trabajo material; tened la intención de convertirlo en un ejercicio de caridad, para la gloria del Padre y la utilidad de vuestros hermanos; pocos hay entre vosotros que trabajen exclusivamente para ellos. Si habéis de producir cualquiera obra, sea intelectual, sea material, por vuestra cuenta, emplead vuestra inteligencia, vuestro corazón, vuestra voluntad para realizar lo mejor posible lo que habéis de hacer, para usar de los dones que os he otorgado y producir una obra lo más acabada posible, en utilidad de vuestros hermanos, que las aprovecharán. Orad también por los que la han de disfrutar. Es obra de caridad hacer el trabajo a conciencia, con perfección y esmero: es, en cierto modo, contribuir al bien de la sociedad. ¡Si todos obrasen así, ved cual sería el bien en la unión!» (...)

«¡Si comprendiese el hombre su grandeza cuando trabaja!... Se hace, en cierto modo, el cooperador de Dios en la obra de la creación... ¿No es un gran honor que Dios le hace, cuando se digna escojerle como su agente, su instrumento para nuevas producciones, que quiere hacer dar a la tierra y a su creación, o para sacar obras de arte de materias primas que él hizo de la nada?».

«El hombre es mucho más grande de lo que se cree en el plan divino. Aunque no hubiera pecado y no hubiese sido condenado al trabajo, debéis creer en serio que en el paraíso terrestre el hombre hubiera trabajado, y no hubiera pasado su vida sin hacer nada, en la ociosidad. Ciertamente hubiera recibido el favor de convertirse en colaborador de Dios, sin pena ni fatiga, sin las resistencias interiores o exteriores que son consecuencia del pecado»<sup>38</sup>.

## 2. LEGADA A ESPAÑA Y DIFUSIÓN DE LOS ESCRITOS DE DESANDAIS

Señalamos al comienzo de estas páginas que no nos interesa tanto reflejar los ecos cuantitativos de la obra literaria de Desandais, como sus ecos cualitativos. Es decir, el reconocimiento que de su doctrina

37. P.M. SULAMITIS, *Acto de ofrenda al Amor Misericordioso en unión de Santa Teresita del Niño Jesús. Exposición y semana preparatoria*, La Tipográfica, Vergara <sup>4</sup>1934, p. 51.

38. ID., *Cuestiones sociales*, La Tipográfica, Vergara 1936, pp. 37, 89 y 91.

hicieron algunos santos de su época. Sin embargo, nos parece necesario presentar, al menos brevemente, el modo en que los escritos de Desandais llegaron y se difundieron en España. Para ello, hemos de detenernos brevemente en la figura del dominico Juan González Arintero y en algunos de sus colaboradores y continuadores en la tarea de difundir los escritos del Amor Misericordioso.

a) *Juan González Arintero*

Los escritos y la imagen de Desandais comenzaron a ser conocidos en España a finales de 1922. España estaba a punto de cambiar de régimen político. Se abría en 1923 una etapa de calma externa para la Iglesia que aprovechó para evangelizar a través de la educación y las obras asistenciales, mientras que otros ámbitos, como el mundo industrial y amplios segmentos de la nueva población urbana quedaban fuera de su influencia.

En los años 20 el catolicismo español miraba al francés con más aprecio del que lo había hecho en décadas anteriores<sup>39</sup>. Ciertamente el nivel de realizaciones del movimiento católico español, era inferior al de los vecinos, pero no faltaban fermentos espirituales vigorosos. El aumento de órdenes y congregaciones es continuo y el fenómeno de las nuevas fundaciones es creciente. En el ámbito secular se habla de una verdadera movilización católica expresada en un asociacionismo de perfiles diversos. La aparición de revistas y la organización de congresos de temática netamente espiritual y enfoques cada vez más teológicos, el fuerte movimiento devocional en torno al Sagrado Corazón, hablan de un movimiento sólido de revitalización espiritual, lo que no obsta, para que, paralelamente, la sociedad en su conjunto avanzara en el proceso de secularización.

Precisamente a través de uno de los principales representantes de ese movimiento de revitalización espiritual de la época, me refiero al dominico Juan González Arintero (1860-1928), es como llegaron a España y comenzaron a difundirse los escritos de Desandais. No vamos a detenernos mucho en la sintonía entre el dominico y la doctrina de la religiosa francesa pues es un aspecto ya conocido gracias a la bibliografía sobre el dominico<sup>40</sup>.

Tan sólo recordaremos que Juan González Arintero (1860-1928), uno de los teólogos más polifacéticos y relevantes de su época, des-

39. José Manuel CUENCA TORIBIO, *Catolicismo contemporáneo de España y Europa, encuentros y divergencias*, Encuentro, Madrid 1999, pp. 31ss.

40. Cfr. Armando BANDERA, *Padre Juan G. Arintero. O.P. Una vida de santidad*, Salamanca 1992, pp. 327-353.

pués de una larga y fecunda evolución intelectual, se convirtió en el restaurador de la mística en España y es considerado como un precursor en todo lo que se refiere al desarrollo de los estudios espirituales y de su amplia difusión en estratos muy diversos de la sociedad. En 1921 fundó la revista *La Vida Sobrenatural*, llamada a tener un fuerte y positivo influjo en la vida espiritual del momento<sup>41</sup>. Al año siguiente recibió desde Francia los primeros escritos de la visitandina francesa y fue tal el impacto que le produjeron que se propuso trabajar intensamente en su difusión, para lo que se rodeó de algunas personas que le ayudaron en la tarea.

Una de sus primeras colaboradoras sintetizó con estas palabras la simbiosis que se estableció entre del dominico español y la visitandina francesa: «Desde el primer momento el P. Arintero se muestra entusiasmado partidario de esta doctrina del A.M. y es que él con su clarividencia de letrado y sabio eminente, vio condensadas en fórmulas sencillas y asequibles a todos, a humildes y a grandes, lo que él venía enseñando en sus libros de Mística, que sólo los teólogos o almas muy favorecidas de Dios podían leer y saborear»<sup>42</sup>.

En esta misma línea, uno de los autores que más han estudiado la obra teológica y espiritual del P. Arintero, explica: «El P. Arintero no actúa como teólogo que, por vía de razonamiento, descubre la grandeza de la misericordia divina y la gratuidad de un amor que desciende sobre los hombres en forma o con modalidad de misericordia. El P. Arintero se mueve en todo esto como el apóstol que, de un golpe, intuye la grandeza del misterio del Amor Misericordioso y trata de hacerlo efectivo en la propia persona y en los demás. (...) El P. Arintero no fue tan sólo un ardoroso propagador del culto al Amor Misericordioso, sino también y principalmente un hombre ansioso de hacer que toda su vida estuviese impregnada de ese amor»<sup>43</sup>.

En abril de 1922, el padre Arintero publicó en *La Vida Sobrenatural* una reseña de *Centellitas*, el primer opúsculo de Desandais que llegó a sus manos: «Centellitas. ¡El don de Dios! O secretos del amor divino. (...) Librito verdaderamente digno de los nombres que lleva. Sus líneas son, en efecto, como centellitas capaces de producir incendios de amor divino»<sup>44</sup>.

41. Sobre la historia de la revista en vida del padre Arintero se puede consultar Federico M. REQUENA, *Espiritualidad en la España de los años veinte. Juan G. Arintero y la revista «La Vida sobrenatural» (1921-1928)*, EUNSA, Pamplona 1999, 292 pp.

42. María Luisa FARIÑAS WINDEL, *Apóstol del Amor Misericordioso*, en «La Vida Sobrenatural», 17 (1929) 111.

43. Cfr. Armando BANDERA, *Padre Juan G. Arintero, O.P., Una vida...*, p. 327.

44. Cfr. «La Vida Sobrenatural», 16 (1922) 312.

Arintero comenzó utilizando la revista para publicar los escritos de Desandais, una vez traducidos. Al mismo tiempo, se editaban en hojitas aparte y en libritos. Los escritos se publicaron bajo diversos seudónimos para mantener el anonimato de la autora, que así lo había pedido. Fue el P. Arintero el que le puso el seudónimo de Sulamitis. En ocasiones usó A. Sulamitis, haciendo referencia al nombre de pila de la religiosa, Adrienne. Otras veces utilizó P.M. Sulamitis, o sencillamente P.M., las siglas de *pequeña mano*. De ahí que en España fuera conocida simplemente como la Sulamitis.

#### b) *Difusión de los escritos de Desandais en España*

El padre Arintero contó con un pequeño grupo de personas para traducir los escritos del francés. Este grupo trabajó para dar vida a la Obra del Amor Misericordioso. No es posible describir en pocas palabras lo que fue la Obra del Amor Misericordioso en España<sup>45</sup>. Para nuestro objetivo es suficiente con saber que bajo este nombre, que en ocasiones se concretó en «Biblioteca de la Obra del Amor Misericordioso», se difundieron los escritos y la imagen del Amor Misericordioso de Desandais. En 1935, aparecería además una revista específica sobre la Obra del Amor Misericordioso que tuvo una vida efímera.

La lista de las personas y ámbitos religiosos que sintonizaron con los escritos de Desandais y contribuyeron a su difusión es larga y no es posible ofrecerla aquí. No obstante hay que señalar dos nombres que tuvieron una particular importancia: Juana Lacasa Moreno e Ignacio Menéndez-Reigada. Juana Lacasa (1877-1934), madre de siete hijos que residía en Madrid, fue sin duda una de las principales propagandistas de los escritos y la imagen del Amor Misericordioso de Desandais. Ignacio Menéndez-Reigada fue el sucesor del P. Arintero al frente de la revista *La Vida Sobrenatural* y de la Obra del Amor Misericordioso hasta 1934. Precisamente los años que van de 1928 a 1934 fueron de una gran difusión de los escritos de la religiosa francesa y se publicaron tantos títulos nuevos como en el periodo del P. Arintero.

Entre 1922 y 1939 se editaron en España más de 50 títulos de Desandais. Las listas de obras publicadas por la Obra del Amor Misericordioso, con pequeñas variaciones, recogen entre 22 y 25 títulos de folletos y otros tantos de hojitas. Las hojitas, por su propia naturale-

45. Sobre la Obra del Amor Misericordioso en España: Federico M. REQUENA, *La «Obra del Amor Misericordioso» (1922-1936) Sociabilidad y espiritualidad en la España contemporánea* (Pro manuscrito), Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Navarra, Pamplona 2002, 190 pp.



za, son escritos de muy pocas páginas, pero los folletos son verdaderos libritos, que en ocasiones tienen varios cientos de páginas. Así por ejemplo, *Centellitas*, que se publicó entre 1923-1924, es un librito de 45 pp. *Mes del Rey de Amor* (1925), tiene 363 pp.; *Catecismo* (1925), tiene 190 pp.; *A los sacerdotes* (1927-1928), 66 pp.; *Los Dones del Espíritu Santo* (1928), 83 pp.; *Jesucristo. Meditaciones sobre el Evangelio* (1932-1935), se compone de cinco libros que oscilan entre las 250 y las 350 pp.

No todos los escritos tuvieron la misma difusión. Entre las obras más reeditadas podemos señalar: *La Obra del Amor Misericordioso* (1926), que en 1935 había llegado a su séptima edición; *Visita domiciliaria* (1928) que fue reeditada en cinco ocasiones hasta 1938. Llegaron a cuatro ediciones: *A los Sacerdotes* (1928); *Dones y Frutos del Espíritu Santo* (1928); *Aridez y Hastío en la vida espiritual* (1929); *La Imagen de Jesucristo Amor Misericordioso* (1930) y *Acto de Ofrenda al Amor Misericordioso* (1930).

También sabemos que despertaron gran entusiasmo los opúsculos: *Semana con Jesús* (1925); *El amor no es amado* (1925); *Hora Santa* (1925); *La fiesta de la Realeza de N.S. Jesucristo* (1926); *Cristo Rey* (1926); *A las almas cristianas que están en el mundo y no son del mundo* (1927). Caso especial fue el *Mensaje a los católicos españoles* (1931), que se difundió por cientos de miles.

Una valoración de conjunto, aunque poco precisa, de la difusión de los escritos de Desandais en España la ofreció, en 1932, Ignacio Menéndez Reigada en un informe que presentó a sus superiores. «Durante todo este tiempo yo he recibido nuevas donaciones para la Obra del A.M. y he intensificado la propaganda cuanto he podido. Los opúsculos, hojitas y estampas que se ha difundido por toda España, y aun por América, son en número incalculable; ascienden a cientos de millares, y creo a millones»<sup>46</sup>.

Y por lo que se refiere a la extensión geográfica, podemos citar otro dato, esta vez del año 1935, que se publicó en la revista *El Amor Misericordioso*: «Pocos sitios habrá en España a donde no haya llegado la propaganda de la Obra del Amor Misericordioso. De una diócesis nos escriben que apenas habrá pueblo en que no esté establecida la Obra»<sup>47</sup>.

Estos datos cuantitativos de carácter muy fragmentario pueden ser suficientes para tener una visión general de lo que fue la extensión

46. Informe de Ignacio Menéndez-Reigada sobre el Amor Misericordioso (1932), APA. Caja Arintero 10.

47. Extensión de la O.A.M., en «El Amor Misericordioso», 1 (1935) 21.

del influjo de Desandais en España. Centrémonos ahora en el eco cualitativo que tuvieron los escritos de Desandais. El eco que tuvieron entre varias figuras de relieve del panorama espiritual español.

3. TRES ECOS DE LOS ESCRITOS DE DESANDAIS:  
 JOSÉ MARÍA RUBIO, MANUEL GONZÁLEZ  
 Y BUENAVENTURA GARCÍA DE PAREDES

Hemos descrito, brevemente, la sintonía, cargada de consecuencias, entre los escritos de María Teresa Desandais y el Dominicano Juan González Arintero. Por otro lado, comenzábamos estas páginas aludiendo a una carta que María Teresa Desandais envió a San Josemaría Escrivá, fundador del Opus Dei, recientemente canonizado.

Las publicaciones sobre la vida y la obra de San Josemaría ponen de manifiesto que su conexión con los escritos de la salesa no se redujeron al episodio evocado. Su biógrafo, Vázquez de Prada, escribe que San Josemaría conoció, apreció y difundió la devoción al Amor Misericordioso, en la forma en que fue presentada por Desandais<sup>48</sup>. Podemos recordar como detalle significativo que, hasta el final de su vida, continuó recitando, diariamente, la Ofrenda al Amor Misericordioso, que había compuesto Desandais en 1902<sup>49</sup>. También en los escritos de San Josemaría, concretamente en su obra *Camino*, se han apreciado ecos de la obra literaria de la religiosa francesa<sup>50</sup>.

No es nuestro propósito profundizar, en estas páginas, en el aprecio que San Josemaría mostró por los escritos de la religiosa francesa, tema que merecería un estudio aparte. El objetivo de esta referencia a San Josemaría es, simplemente, apuntar que su sintonía con el Amor Misericordioso se enmarca en un fenómeno espiritual de notable extensión cuantitativa y cualitativa de la época. Ciertamente, la sintonía que hemos podido observar entre los escritos de Desandais y figuras como el dominico Arintero o San Josemaría, no pueden considerarse fenómenos aislados. Es lo que ponen de relieve las biografías de otras tres importantes figuras espirituales de la época en las que vamos a detenernos a continuación.

48. Ver también Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El fundador del Opus Dei: vida de Josemaría Escrivá de Balaguer. ¡Señor, que vea!*, Rialp, Madrid 1997, p. 407, nota 190.

49. «Padre Santo, por el Corazón Inmaculado de María, os ofrezco a Jesús, Vuestro Hijo muy amado, y me ofrezco a mí mismo en Él, por Él, y con Él, a todas sus intenciones, y en nombre de todas las criaturas». Cfr. Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista sobre el fundador del Opus Dei*, Rialp, Madrid 1995, p. 138.

50. Cfr. JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*. Edición crítico-histórica preparada por Pedro Rodríguez, Rialp, Madrid 2002, comentarios a los puntos 316, 533, 711, 754 y 813.

Nos referimos al Beato Josemaría Rubio (1864-1929), jesuita, conocido como el apóstol de Madrid; al, también Beato, Manuel González (1877-1940), fundador de la Obra de las Tres Marías de los Sagrarios, y de las actuales Misioneras Eucarísticas de Nazaret; y al dominico Buenaventura García de Paredes (1866-1936), que fue Maestro General de la Orden y murió mártir el 12 de agosto de 1936.

a) *José María Rubio, S.J. (1864-1929)*

El aprecio del Beato José María Rubio por los escritos de Desandais es un aspecto poco presente en sus biografías. Sin embargo, el acceso a la documentación sobre la Obra del Amor Misericordioso evidencia que el jesuita conoció los escritos de Desandais desde que comenzó su difusión en España, en 1922, y su relación con ellos se prolongó hasta su muerte.

En esta relación jugó un papel decisivo Juana Lacasa, la gran colaboradora del P. Arintero en la Obra del Amor Misericordioso que era a la vez dirigida espiritual del jesuita y miembro de la Guardia de Honor y las Marías de los Sagrarios, obras que dirigía en Madrid el P. Rubio<sup>51</sup>.

En síntesis se podría decir que el P. Rubio sintonizó con los escritos de Desandais, al tiempo que se mantuvo prudente frente a la Obra del Amor Misericordioso, que los difundía. De ahí la alternancia entre periodos de entusiasmo y de enfriamiento en la difusión de los escritos de la visitandina francesa. De ahí, también, el tratamiento más bien negativo que el tema ha tenido en sus biografías.

Podemos distinguir tres periodos en la colaboración del P. Rubio en la difusión de los escritos de Desandais. Desde 1922 a 1924, época de primeros contactos, en los que el P. Rubio mostró sus simpatías por los escritos de la francesa. De 1925 a finales de 1926, un cierto distanciamiento y recelo, que terminó con un escrito de la misma Desandais al jesuita. La tercera etapa, se prolongaría hasta el final de su vida, en la que colaboró eficazmente. Veamos algunos episodios que ilustran cada uno de estos momentos.

El primer escrito de Desandais que leyó el padre Rubio fue la hojita *Llamamiento a los amigos de Jesús*. Se la hizo llegar Juana Lacasa

51. Gracias a la correspondencia y a los recuerdos de Juana Lacasa podemos conocer la relación del padre Rubio con los escritos de la religiosa francesa. Se conserva un escrito de cincuenta folios mecanografiados titulado *Noticias que a mi han venido de la obra del Amor Misericordioso* en el que Juana Lacasa recoge numerosos recuerdos de la llegada de la Obra del Amor Misericordioso a España. Las siete últimas páginas las titula «La colaboración del P. Rubio», APA, FAM.

para que la leyerá y le autorizara a colaborar en su difusión. La respuesta fue positiva.

Al año siguiente, Juana Lacasa tradujo otro escrito de Desandais sobre la Eucaristía. El opúsculo se llamaba *La Divina realidad*. El impacto que produjo el escrito en el jesuita lo relata la misma Juana Lacasa. «Tanto fue lo que al P. Rubio le impresionó, que se movió a publicar la traducción que yo hice de dicha hoja, en el *Boletín de la Guardia de Honor* que él dirigía. Siendo grande la sensación que causó dicho artículo, en cuantos lo leyeron, se sintió más animado que nunca a seguir publicando estas comunicaciones del Amor Misericordioso»<sup>52</sup>. A partir de este momento los círculos en los que se movían el P. Rubio y Juana Lacasa comenzaron a recibir las hojitas de Desandais: reuniones de las Marías de los Sagrarios, Guardia de Honor y Patronato de Enfermos<sup>53</sup>.

Durante estos primeros años hay que situar los intentos del P. Arintero de que el jesuita se implicara más en la Obra del Amor Misericordioso, e incluso que la dirigiera en Madrid. Así escribía el P. Arintero a Juana Lacasa: «Lo mejor será escoger —como hacen en Jerez la Condesa Viuda de Montegil y su hija, bajo la dirección del padre Vives, S.J.—otras 11 señoras de las más celosas e influyentes, para formar las doce, bajo la sabia dirección del padre Rubio, otras tantas Apóstolas del A.M. y la que con más celo trabaje, sin más designación, viene a quedar por directora... Propóngaselo de mi parte al padre y lo que vean es más oportuno, eso estará bien hecho»<sup>54</sup>. El jesuita nunca accedió a esta invitación.

El P. Rubio y el P. Arintero se admiraban mutuamente pero no se conocieron personalmente hasta el año 1924, durante un congreso en Valladolid. El encuentro, en el que ambos terminaron arrodillados uno frente al otro, es significativo de esa mutua estima<sup>55</sup>. Sin embargo, una serie de circunstancias explican que el P. Rubio mostrara una cierta reserva ante la Obra del Amor Misericordioso, a pesar de admirar la doctrina por ella difundida<sup>56</sup>.

Hay que tener en cuenta, para entender los recelos del jesuita, que por aquellas fechas el padre Arintero estaba sumergido en una fuerte polémica a causa de sus doctrinas místicas, que aparecía como

52. Juana LACASA, *Noticias que a mi han venido...*, cit., p. 34.

53. El Patronato de Enfermos, obra apostólica de Luz Casanova, se acabó de construir en 1924 y fue inaugurado por el rey Alfonso XIII.

54. Carta de Juan González Arintero a Juana Lacasa, 14 abril, 1923. APA.

55. Carlos María STAEHLIN, *El padre Rubio y el P. Arintero*, en «La Vida Sobrenatural», 51 (1950) 65.

56. Carta de Juana Lacasa a Juan González Arintero, 19 agosto 1925 (DO) 21.3.2. APA.

sospechosas a más de uno. En estas polémicas, que tenían un carácter de disputa entre escuelas teológicas, se agrupaban por un lado Carmelitas y Jesuitas, frente a Dominicos<sup>57</sup>. En 1925, un conocido y prestigioso Carmelita, el P. Juan Vicente de Jesús María, escribió una carta abierta muy dura contra el P. Arintero. La carta pesó en el ánimo del jesuita<sup>58</sup>. Por otro lado, algunas personas pensaban que la devoción a la misericordia de Dios no se podría difundir al no estar formalmente aprobada por la suprema autoridad eclesiástica. Mientras que otras alardeaban imprudentemente de su carácter sobrenatural. Por último, se puede señalar como un elemento que disuadiera al P. Rubio a comprometerse con los escritos de Desandais, el hecho de que la *Obra del Amor Misericordioso* apareciera como apostolado vinculado a los dominicos.

El P. Rubio quería más garantías. Por ello, en el año 1926, cuando las polémicas bajaban de tono, el P. Arintero le recomendó acudir directamente a Desandais. Así se lo decía a Juana Lacasa: «Si aún le queda alguna duda importante, bien podrá preguntar a la misma P. M. (Desandais). Pero siempre hay que cuidar de ocultar el origen, sobre todo con franceses... y más con las prevenciones que allí hay contra la Mística... Así que atenerse a la doctrina y a las aprobaciones oficiales de ellas y a los frutos... Eso es lo seguro; lo demás muy expuesto»<sup>59</sup>.

La sugerencia del padre Arintero fue tenida en cuenta y el jesuita expuso a la misma Desandais sus dudas. La religiosa francesa, en el mes de junio de 1926, hizo llegar al padre Rubio un escrito en el que salía al paso de sus temores. Desandais, en su respuesta, explicaba con profundidad y unción el sentido de la devoción al Amor Misericordioso<sup>60</sup>.

Parece que la respuesta aclaró en parte los temores del padre Rubio<sup>61</sup>. De hecho, el jesuita propuso publicar el escrito de Desandais, que efectivamente apareció como folleto en el mismo año 1926<sup>62</sup>. Reeditado en numerosas ocasiones, en 1935 alcanzó su séptima edición.

A partir de este momento, el padre Rubio comenzó a colaborar con más entusiasmo en la propaganda del Amor Misericordioso, aunque no dejó de buscar asesoramiento. Concretamente pidió a los jesuitas Sainz de Tejada y Vilariño que hablaran con Juana Lacasa y le dieran su parecer tanto de la persona como de la doctrina.

57. Ciro GARCÍA, *Corrientes nuevas de teología espiritual*, Studium, Madrid 1971, 278 pp.

58. Carta de Juan González Arintero a Juana Lacasa, 7 julio 1925, APA.

59. *Ibid.*, 17 mayo 1926, APA.

60. Contestación de Desandais al padre Rubio junio 1926, APA, Caja Sulamitis 9.

61. Carta de Juan González Arintero a Juana Lacasa, 8 junio 1926, APA.

62. P.M. SULAMITIS, *La Obra del Amor Misericordioso*, La Tipografía, Vergara 1926.

Juana recogió en su agenda unas palabras del Beato Rubio que retratan muy bien el pensamiento del jesuita en aquellos momentos:

«Lo esencial es que la Obra del Amor misericordioso es esencialmente Evangelio, y teológicamente hablando, no puede ser ni más grande ni más hermosa y debe propagarse y recomendarse claramente y que en la parte maravillosa se debe andar con tiento para evitar comidillas y exageraciones sin que por esto diga yo que por eso se rechace, pues eso sería negar el poder del Señor para comunicarse ahora a las almas como lo hizo con Margarita, con Benigna y con otros mil santos, eso sería querer acortar el brazo de Dios. (...) Por eso tengo yo tanto empeño en que el P. Tejada dé la confirmación, ese gran teólogo; confiando en el Mensajero esta doctrina y la recomiende. (...) ¿Cómo puede dudarse que la cruz y la Eucaristía no se enlacen cuando la primera Hostia viva que se adoró fue Jesucristo? La Cruz y la Hostia están juntas como en el Calvario en que Jesús fue la primera Hostia o víctima»<sup>63</sup>.

Efectivamente el encuentro entre Juana Lacasa y los dos jesuitas se produjo a finales de 1926. La contestación del P. Tejada al P. Rubio habla por sí sola:

«Ratos muy agradables pasé oyendo explicarse a dicha señora con la convicción y fervor con que lo hace; está verdaderamente chiflada (santa chifladura!) por esa Obra y se ve es devotísima y sincera.

Su espíritu es a todas luces buenísimo, espíritu de Dios, que busca sinceramente la gloria de S. D. M; pero su carácter impetuoso y el mismo entusiasmo por la Obra la podrían llevar a creer fácilmente o dar demasiada importancia a manifestaciones o cosas que aparezcan como sobrenaturales.

La Obra me gusta mucho. Aun prescindiendo de su pretendido origen sobrenatural (de lo cual yo no puedo afirmar nada resueltamente, aunque parece que sí lo es, al menos en lo fundamental), su contenido, los escritos, no tienen (lo que he leído yo) nada falso o raro sino que son muy sólidos, espirituales y están informados por un espíritu de íntima persuasión que hará mucho bien a las almas espirituales. Parece que si no fueran cuasi-inspirados por el Señor, lo podrían ser. Más convendrá en la práctica que no aparezca como una Obra nueva, sino explicación de la devoción al C. de Jesús, en lo más recóndito que atesora este S. Corazón, que es Amor y Misericordia del Corazón de Jesús, para evitar dudas y multiplicidad de devociones, que confunden y desorientan al pueblo devoto»<sup>64</sup>.

Resulta evidente que desde finales de 1926 la colaboración del P. Rubio en la difusión de los escritos de Desandais se hizo más confia-

63. Juana LACASA, *Diario*, p. 13, APA, FAM.

64. Carta de Sainz de Tejada a José María Rubio, 24 noviembre 1926, APA, FAM.

da. «Hoy (escribió Juana Lacasa el 23 de febrero 1927) me pidió el padre Rubio 300 folletos de *Las almas que están en el mundo y no son del mundo* que el pobre Padre Arintero ha conseguido tenerlos publicados para el final de estos ejercicios. Al padre Rubio le han gustado muchísimo»<sup>65</sup>.

A partir de esta fecha encontramos en los apuntes personales de Juana Lacasa, referencias a palabras pronunciadas por el P. Rubio en algunos sermones. Así por ejemplo decía refiriéndose al folleto *Las almas que están en el mundo y no son del mundo*:

«Su Santidad Pío XI, se dignó bendecir todos los folletos y propagar los de esta santa Obra, y sabed lo que os digo, que cuanto más ahondeis en esta misma doctrina más claro veréis la doctrina de Margarita y veréis que son una misma cosa; llego a más ¿sabéis lo que hay dentro del folletito que ayer puse en vuestras manos (aux ames)? Pues sencillamente un resumen completo de los ejercicios de S. Ignacio, por eso quiero que las meditéis y saquéis de él los buenos propósitos que han de sugeriros, por eso lo esencial es que sepáis que la Obra del Amor Misericordioso es esencialmente Evangelio, y teológicamente hablando, no puede ser ni más grande ni más hermosa»<sup>66</sup>.

Y continuando con los recuerdos de Juana Lacasa, al terminar, ya en privado, le dijo el padre Rubio: «Hoy es el primer día que por primera vez he hablado clara y rotundamente: creo que soy el primero que he hablado así en España»<sup>67</sup>.

La colaboración siguió un ritmo ascendente y en 1927, el Beato Rubio promovió la publicación de otro opúsculo de Desandais, *Hora Santa*, cuya edición sufragaron las diversas obras que el dirigía<sup>68</sup>.

Al año siguiente, apenas unos meses antes de morir, hacía el siguiente comentario sobre el opúsculo *A los Sacerdotes*, recientemente aparecido:

«Hermosa y utilísima doctrina. Es caso notable que una salesa escriba doctrina tan delicada y se muestre tan segura, tan exacta, tan fervorosa. Es indudable que este pequeño librito caldeará las almas de muchos sacerdotes. Hemos de propagar con empeño su lectura»<sup>69</sup>.

65. Juana LACASA, *Diario*, p. 10.

66. *Ibid.*, p. 13.

67. *Ibid.*, p. 13.

68. Juana LACASA, *Noticias que a mi han venido...*, cit., p. 36.

69. Carta de José María Rubio a Juana Lacasa, 14 agosto 1928. APA, FAM.

b) *Don Manuel González (1877-1940)*

Los contactos del Beato Manuel González con los escritos de Desandais no fueron tan directos y continuos como los del apóstol de Madrid, pero no faltan documentos, desde los primeros años veinte hasta las vísperas de la guerra civil, que nos atestiguan el conocimiento y aprecio que D. Manuel les tenía.

Cuando los escritos de la religiosa francesa comenzaron a llegar a España (1922), D. Manuel González era obispo de Málaga. Fue allí donde pudo leer la primera hojita de Desandais, *Amigos de Jesús*, que le envió una de las primeras propagandistas del Amor Misericordioso. La primera impresión, muy positiva, ha quedado reflejada en una carta en la que el Obispo agradece el envío:

«Con mucho gusto he recibido y saboreado la preciosa hojita, que le agradezco muy de veras y, aprovechando su generoso ofrecimiento, me permito suplicarle me envíe las que tenga a bien que aquí hay donde repartirlas»<sup>70</sup>.

El siguiente juicio de D. Manuel sobre los escritos de Desandais es de 1929. Ese año otorgó indulgencias a un cuadro del Amor Misericordioso<sup>71</sup>, pintado por Desandais y elogió otra de sus publicaciones que había visto la luz recientemente, el librito *A los Sacerdotes*. El elogio lo recogió en carta a Juana Lacasa, la propagandista que le había enviado el librito.

«He recibido su carta y el folleto de la Obra del Amor Misericordioso dedicado A LOS SACERDOTES, gozándome muy mucho en los hermosos frutos que está provocando su lectura.

Yo deseo que cuantos Sacerdotes lo lean queden profundamente convencidos de esta idea que desde muy antiguo propago: Desde que me he persuadido de que Dios ha hecho el mundo para que principalmente brille la Misericordia de su Hijo, yo no me asusto de sus miserias ni de las de mi prójimo, ni quiero dejar de predicar de todos modos la necesidad, el deber y el derecho de nuestra confianza sin fin»<sup>72</sup>.

Como es sabido, en 1931, el ambiente anticlerical de Málaga obligó a D. Manuel a abandonar la diócesis. Desde 1932 a 1935 residió

70. Carta de Manuel González a la Condesa de Montegil, sin fecha, APA, FAM.

71. Rescripto del Obispo de Málaga, de 17 de marzo de 1929, concediendo indulgencias al cuadro del Amor Misericordioso, propiedad de Juana Lacasa, APA, Caja Juana Lacasa 4, carpeta 9.

72. Desde 1930, la carta de D. Manuel González, de fecha 31 julio 1929, fue reproducida junto con las de otros preladados al inicio del librito *A los sacerdotes*. Cfr. por ejemplo P.M. SULAMITIS, *A los sacerdotes*, Vergara 1934, pp. III-IV.



en Madrid. En ese año, se trasladó como obispo a Palencia y desde allí, el 25 de febrero, volvió a pronunciarse sobre los escritos de Desandais.

«He leído con sumo gusto el folleto “Cuestiones sociales”... y puedo decirle que si ese folleto está escrito por una monja encerrada en su convento, sin comunicación con personas del mundo que hayan podido informarla sobre esas materias, creo que seguramente ha habido auxilio especial del Cielo, pues su doctrina es segura en absoluto, práctica, oportuna y llena de unción aun en los autores más ávidos de suyo»<sup>73</sup>.

La valoración más colorista de D. Manuel sobre los escritos de la religiosa francesa la conocemos de manera indirecta gracias a la pluma de Santiago Montoto (1890-1973), historiador y cronista sevillano que colaboraba con diarios como ABC o *Correo de Sevilla*.

Santiago Montoto publicó en el ABC de Sevilla, a raíz de la muerte de Desandais en 1943, un artículo titulado *Una gran mística contemporánea*. El artículo recoge un encuentro entre el periodista y D. Manuel González, acaecido probablemente en 1935. El breve diálogo entre el obispo y el periodista se centró en los escritos de la religiosa francesa.

«Hace poco más de ocho años, en el andén de una estación andaluza saludé a mi antiguo amigo el sencillo prelado don Manuel González García, y aunque muy aprisa por el agobio del tiempo para el transbordo, cambiamos impresiones sobre los azarosos acontecimientos que se desarrollaban en aquellos críticos momentos:

—Yo estoy tranquilo— me dijo con persuasivo acento el celoso obispo—; los místicos contemporáneos unánimemente dicen que Dios nos protegerá abiertamente, y los místicos son testigos de toda confianza... Y mientras besaba el pastoral anillo, ya despidiéndonos, al arrancar el tren me gritó Su Ilustrísima desde la ventanilla del vagón como su último encargo:

—Lea usted los mensajes de la Sulamitis. (...) Pasaron unos meses, y un día fray Angel de Cañete —un capuchino arrancado de un cuadro del Greco— confidencialmente me dijo al oído:

—Ya se quien es la Sulamitis, ya descubrí el secreto: es una salesa francesa, que oculta enteramente su personalidad. ¡Que impresión me han producido sus escritos! ¡Es una santa de cuerpo entero! Estamos salvos, porque asegura la predilección de Dios por España. Le confesé mi ignorancia. Desconocía completamente a la escritora; sólo sabía, recor-

73. Podemos encontrar reproducida la carta en unas hojitas que incluyeron en las sucesivas ediciones del librito. Cfr. P. M. SULAMITIS, *Cuestiones sociales*, La Tipográfica, Vergara 1936, 214 pp.

dando las palabras del prelado, que había publicado unos mensajes. El capuchino me hablaba con ardor. En su sentir, la misteriosa monja francesa era el primer escritor místico contemporáneo y uno de los de más relieve del cristianismo»<sup>74</sup>.

c) *Buenaventura García de Paredes (1866-1936)*

La relación del P. Paredes con los escritos de Desandais es conocida gracias a la bibliografía sobre el P. Arintero, pero es mucho aún el material inédito que permite descubrir el profundo compromiso que el dominico tuvo con la Obra del Amor Misericordioso.

El P. Buenaventura García Paredes conoció los escritos de la religiosa francesa cuando llegaron a España gracias a su estrecha relación con el P. Arintero. Por aquellos años, García Paredes era superior de la primera comunidad dominica que se formó en Convento del Santísimo Rosario situado en la calle Torrijos (hoy Conde de Peñalver) de Madrid. Había sido nombrado en 1918, al terminar su provincialato (1910-1917).

García de Paredes empezó a colaborar estrechamente con el P. Arintero en su tarea de censor oficial de los escritos de Desandais. De hecho, fue su representante en Madrid. Entre 1925 y 1926 participó en la traducción y revisión del libro *Rey de Amor*.

En 1926, Buenaventura García de Paredes fue elegido Maestro General de la Orden de Predicadores. Desandais manifestó en diversas ocasiones que consideraba providencial el nombramiento de una persona tan ganada por la doctrina del Amor Misericordioso ya que podría facilitar que el Papa la reconociera formalmente mediante una encíclica<sup>75</sup>. En ese mismo año, Desandais hizo llegar al P. Arintero unos documentos privados que contenían comunicaciones especiales para la Orden de Predicadores. El padre Arintero los hizo llegar al padre Buenaventura Paredes<sup>76</sup>.

La opinión que al P. Paredes le ofrecían los escritos de la religiosa francesa queda muy bien reflejada en estas palabras dirigidas a otro

74. Se conserva una fotocopia del artículo en APA. FAM.

75. Así por ejemplo vemos en qué términos se expresaba Desandais: «Il continue de donner intimement ce mouvement fort qu'il veut aller au Pape... et aux missions et de même que le R. padre General n'a pas été choisi par lui pour être à la tête de l'Ordre et mis à la place qu'il occupe sans un dessein très particulier de son misericordieux Amour». Marie Thérèse DESANDAIS, *Escrito Intimo de 20 octubre 1928*, APA, FAM.

76. En el documento se hace un llamamiento a la Orden de Predicadores para que se conviertan en «los misioneros de Cristo Rey y de mi Iglesia... los Apóstoles de la vida cristiana y de la caridad y del A. M<sup>o</sup>», *Diversas comunicaciones de la «Source» para la orden de predicadores*, APA, FAM.

dominico, el padre Ignacio Menéndez Reigada, sucesor del padre Arintero como censor de los escritos de Desandais:

«Escribo por separado sobre la Obra del Amor Misericordioso. En el Evangelio, en la doctrina de los Padres, en la teología tomista el Amor Misericordioso es todo el cristianismo como obra redentora de la pobre humanidad. La solidez de esta doctrina en orden al ministerio de las almas se armoniza singularmente con el carácter de nuestra Orden. Es un regalo de Dios al mundo en las necesidades presentes»<sup>77</sup>.

Efectivamente el P. Paredes se preocupó de continuar animando a los propagandistas a difundir los escritos de Desandais, pero sabía que los tiempos no estaban maduros y procuraba serenar las impacencias de los propagandistas para conseguir la deseada encíclica<sup>78</sup>.

Así por ejemplo, ante los malentendidos producidos en Francia en 1927 con ocasión de la construcción de una basílica en Annecy, el padre Paredes escribió a Juana Lacasa:

«El Santo Padre había concedido una indulgencia con bendición apostólica para la edificación de una Iglesia en Annecy en honor de San Francisco de Sales y Santa Juana Chantal. En Francia añadieron en honor del Amor Misericordioso. Esto causó desagrado en Roma porque la Santa Sede no ha aprobado aún tal devoción y no suele hacer nada hasta que examinada la cuestión por la vía ordinaria haya merecido aprobación. Así es que salió una rectificación en el *Observatore Romano* periódico oficial del Vaticano. Esto nada quiere decir en contra del Amor Misericordioso, sino solamente que no se mete en ella la Santa Sede antes de haber examinado y decidido. Es prudente esperar algún tiempo para hacer algo en orden a la aprobación»<sup>79</sup>.

El P. Paredes continuó, no obstante, animando a la difusión de los escritos de Desandais, como ponen de manifiesto estas palabras de Ignacio Menéndez Reigada:

«Cuando V. hable con el padre Provincial, puede decirle que nuestro padre General aprueba y bendice el que nos dediquemos a propagar esta devoción y él mismo habló con el Papa acerca de ella. Hay que pe-

77. Carta de Buenaventura Paredes a Ignacio Menéndez-Reigada, 11 junio 1928, APA, FAM.

78. En estos términos escribió Juana Lacasa al padre Paredes transmitiéndole lo que había oído decir a un insigne eclesiástico: «Es necesario y convenientísimo que el padre Buenaventura Paredes active en Roma cuanto antes, que lo apruebe la Iglesia. Porque sin eso, estará la Obra detenida, e infundirá sospechas, ya que hace cuatro años, que apareció: y cuando tardan tanto en aprobar se miran las obras con recelo». Carta de Juana Lacasa a Buenaventura Paredes, 25 marzo 1928, APA, FAM.

79. Carta de Buenaventura Paredes a Juana Lacasa, 11 junio 1927, APA, FAM.

dir mucho a Dios para obtener que el Santo Padre publique alguna encíclica sobre la caridad o el Amor Misericordioso, que sirva de base a la Obra misma»<sup>80</sup>.

Las expectativas de Desandais sobre la colaboración del padre Paredes se vieron pronto truncadas, pues el dominico presentó su renuncia al cargo alegando motivos de salud y se le aceptó con fecha 30 de marzo de 1929.

«Una de mis penas y angustias al conocer la dimisión del P. G. (Padre General) fue pensar que ya no podría presentarle el cuadro, ni hablarle de la Obra al Santo Padre, pensaba que esa era su voluntad, así como todo lo que el Amor Misericordioso quería hace por la Orden y en la Orden.

Este encadenamiento misterioso... el P. Arintero... el P. Paredes, por el que tanto habíamos rezado para que fuera elegido..., la marcha al cielo del primero con el magnífico testimonio que nos ha dejado, la elección del P. Paredes... las dificultades del P. Duriaux, la elección del P. R. tan netamente conformado por el Buen Dios.

Pero ese es el camino querido por Dios, Él quiere el sacrificio y la aceptación»<sup>81</sup>.

No obstante, el padre Paredes, una vez dejado el cargo de Maestro General, continuó con su compromiso y de hecho fueron varias las audiencias que mantuvo con el Papa Pío XI. En agosto de 1929, tuvo lugar una audiencia en la que el padre Paredes le habló a Pío XI de la Obra del Amor Misericordioso y le anunció la entrega del cuadro y de una breve reseña histórica sobre la Obra.

«Le volví a hablar de la Obra, del cuadro que no había podido preparar para ofrecérselo y de que lo presentaría en septiembre. Le di una fotografía y una estampa: aquella del último cuadro, y ésta del cuadro que yo tengo. Se mostró favorable y para facilitar el conocimiento me encargó que le hiciera una relación sumaria y muy corta de la Historia de la Obra. (...) Creo que es necesario hacer un esfuerzo en este asunto, y aprovechar mi estancia en Roma»<sup>82</sup>.

El día 28 de septiembre de 1929, tuvo lugar otra audiencia con Pío XI. Así se la relató al P. Reigada:

80. Carta de Ignacio Menéndez-Reigada a Jean de Torrelle, 23 diciembre 1928, APA, FAM.

81. Marie Thérèse DESANDAIS, *Escrito Íntimo de 2 junio 1929. Beatificación de D. Bosco*, APA, FAM. (La traducción es mía).

82. Carta de Buenaventura Paredes a Ignacio Menéndez-Reigada, 22 agosto 1929, APA, FAM.

«Tuve que decirle que no podía ofrecerle la sumaria noticia de la Obra y sí sólo una nota brevísima. Me dijo que con tantas peregrinaciones no tenía tiempo para ocuparse ahora pero que lo haría después. Muestra muy buena voluntad por la Obra y no veo dificultad alguna respecto a su aprobación para lo cual tiene que preceder el examen de la congregación. Le expuse el gran desarrollo que ha alcanzado en España y la aprobación de varios Obispos»<sup>83</sup>.

Por lo que conocemos de la historia de la Obra del Amor Misericordioso, parece que las gestiones del padre Paredes no alcanzaron los resultados esperados. Habría que esperar aun varias décadas para que un papa escribiera la deseada encíclica sobre el Amor Misericordioso. El padre Paredes volvió a España. Al estallar la guerra civil fue apresado y asesinado en el camino de Fuencarral el día 12 de agosto de 1936. Fue la primera víctima del convento del Santísimo Rosario.

## EPÍLOGO

El desconocimiento casi absoluto que en la actualidad tenemos de la obra escrita de Desandais contrasta fuertemente con su abundante presencia durante los años 20 y 30. Por ello, pensamos que los textos que hemos presentado en estas páginas contribuyen a enriquecer, aunque sea parcialmente, nuestro conocimiento del panorama espiritual del momento. Las nuevas formulaciones, más interiores, con las que se presentó la omnipresente devoción al Sagrado Corazón; la influencia de Teresa de Lisieux y sus víctimas de amor; la existencia de una perspectiva netamente espiritual del Reinado de Cristo; la renovación de la vida espiritual, concretada en propuestas de santidad para todos los estados; son algunos de los temas que hemos considerado, junto a las pinceladas con las que hemos querido enriquecer las biografías de algunos de nuestros santos.

En las páginas precedentes hemos mostrado una pequeña parte, ciertamente cualificada, del eco que tuvieron los escritos de María Teresa Desandais en España<sup>84</sup>. Cada una de las figuras aludidas se sintieron atraídas por la doctrina de Desandais desde ópticas diferentes, pero todos coincidieron en su solidez doctrinal y en sus profundas raíces evangélicas. No es el momento de abordar los malentendidos que condujeron a que en 1942, los escritos y las imágenes difundidas por

83. *Ibid.*, 11 octubre 1929, APA, FAM.

84. Se podría añadir una larga lista de miembros de la jerarquía que conocieron y aprobaron la doctrina: los cardenales Enrique Reig e Isidro Gomá, los obispos Eijo y Garay, Mateo Múgica, Rigoberto Doménech, Marcelino Olaechea, el nuncio Tedeschini y muchos más.

la Obra del Amor Misericordioso, hubieran desaparecido casi completamente en España<sup>85</sup>.

Pero quizá conviene recordar que María Teresa Desandais, que no fue una excepción por lo que se refiere a la predicación sobre la misericordia de Dios, tampoco lo fue por lo que se refiere a las dificultades e incomprendiones a las que tuvo que enfrentarse en su época.

La Europa de entreguerras asistió a una floración de apóstoles de la misericordia de Dios. Es suficiente con recordar los nombres de Santa Faustina Kowalska (1905-1938), la gran propagadora polaca de la divina misericordia; de Santa Teresa de los Andes (1900-1920), carmelita chilena; de la venerable Madre Esperanza de Jesús Alhama (1893-1983), fundadora de Las Esclavas del Amor Misericordioso y de los Hijos del Amor Misericordioso. Todas ellas, apóstoles de la misericordia de Dios, tuvieron que superar equívocos que las mantuvieron en el anonimato por algún tiempo.

\* \* \*

Confío en que estas páginas puedan contribuir, aunque modestamente, a sacar del anonimato a esta figura que, tras el camino de Teresa de Lisieux, difundió el mensaje de la divina misericordia:

«Hay que dar a conocer a todas las almas lo que tan bien nos hizo comprender en estos últimos tiempos la gran Santa Teresita: que Dios es nuestro Padre, como lo son todos los que le representan, y que su Corazón está desbordando amor misericordioso hacia nosotros. (...) En la hora presente ¡cuanto bien hace pensar en el padre del hijo pródigo, siempre dispuesto a correr al encuentro del hijo perdido que vuelve y, para celebrar su vuelta, nos convida a un festín! No imitemos al hermano que se extraña y se indigna de esta conducta del padre»<sup>86</sup>.

A la luz del magisterio de Juan Pablo II, resultan especialmente anticipadoras estas palabras de María Teresa Desandais, que con tanto ahínco trabajó para que el papa publicara una encíclica sobre el Amor Misericordioso. No parece aventurado concluir que nos encontramos ante un precedente absolutamente olvidado de *Dives in Misericordia*.

85. Algunos datos al respecto en Federico M. REQUENA, *La «Obra del Amor Misericordioso» (1922-1936) Sociabilidad y espiritualidad en la España contemporánea* (Pro manuscrito), Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Navarra. Pamplona 2002. pp. 137-142.

86. P.M. SULAMITIS, *El jubileo del Santo Padre. Fiesta de todos los cristianos*, «La Vida Sobrenatural», 17 (1929) 435.